

# Frente libertario

Madrid,  
15 de marzo  
de 1938

Número 421

editado por el comité de defensa confederal = región centro

HOY, COMO AYER, LAS DEMOCRACIAS VACILAN

## El único enemigo del fascismo

Traidor o no, a su pueblo y a sus ideales, Schuschnigg habrá empezado a lamentar su suerte. Lo mismo en el orden personal que en el orden político, ha caído de las alturas al fango, y si algún resto de dignidad le queda, más le valdría haber sido fusilado, o terminar sus días en una prisión, que no andar por el Extranjero, de uno en otro país, llevando a la espalda el temor constante de pagar caras sus culpas.

Como Schuschnigg hoy, tal vez mañana tengan que arrepentirse de su falta de decisión quienes le han dejado en la estacada, quienes le han abandonado en el momento en que Goering y Hess llegaban a Viena y las tropas nazis cruzaban la frontera. Si él ha hecho traición, también la han hecho quienes tenían el deber de ayudar al pueblo austriaco con algo más que con préstamos de carácter usurario. Schuschnigg ha claudicado porque claudicaron antes quienes le habían prometido todo género de apoyos, aún los más contundentes, para defender la independencia austriaca, fiel de balanza en el difícil equilibrio centroeuropeo. Y acaso estos que hoy han abandonado a su suerte al pueblo austriaco tengan que buscar mañana en cualquier país, fuera ya de Europa, un refugio para recordar lo que pudieron hacer y no hicieron, la inhibición determinada por su cobardía.

Pero no miremos sólo hacia el futuro, porque esto nos lleva a la peligrosa tarea de hacer cábalas y suposiciones, más o menos infundadas. Volvamos la vista hacia el pasado, y nos encontraremos, dentro de la misma Austria, con que la situación en que ahora se encuentra Schuschnigg ha sido atravesada, en circunstancias distintas, pero de muy semejante significación, por otros políticos de aquel país. Con monseñor Seipel representante del Vaticano en Austria, demócrata cristiano a la manera falsa de Gil Robles y de Giménez Fernández, colaboraron los socialistas, y en aquella colaboración, no exigida por los intereses del proletariado, ni siquiera justificada por la necesidad de defender la patria, fueron dejando, primeramente, jirones de su ideología y, después, posiciones de clase que los trabajadores habían conseguido conquistar en dura y larga lucha.

Otto Bauer y otros socialdemócratas de carácter moderado, confiaron durante mucho tiempo en aquella colaboración, semejante a la que Anseele y Vandervelde establecieron en Bélgica con los representantes del capitalismo, que, a cambio de renunciar a actitudes verdaderamente revolucionarias, le permitió a su Partido tener un fácil desenvolvimiento económico. Aquella confianza determinó la renuncia

completa a los métodos de acción directa, que fueron sustituidos por una débil intervención administrativa y fiscal en los organismos del Estado. Pero de tal renuncia no podía derivarse nada práctico para la clase trabajadora, que poco a poco iba cayendo en un peligroso reformismo, incapaz de vencer dificultades serias.

Dándose cuenta de esto, un hombre íntegro, un socialista revolucionario, que desde hace muchos meses se encuentra en España defendiendo

nuestra libertad, Julio Deutsch, comprendió la necesidad de armar a la clase trabajadora. Armándola, aseguraba sus derechos y proporcionaba una garantía a la independencia austriaca. El Schutzbund fue creado. A su desarrollo, una vez que los socialistas perdieron los altos cargos estatales, se opuso una larga serie de obstáculos, y cuando el hijo político de monseñor Seipel, cuando Dollfuss, el Gil Robles austriaco, llegó a tener casi todo el poder estatal en sus manos, frente al Schutzbund

surgieron, mejor armadas y disfrutando mayores libertades, las Milicias reaccionarias de Stharemborg, presuntuoso representante de la caduca aristocracia del antiguo Imperio, bien avenido con Mussolini en la época en que éste pretendía enfrentarse, sobre Austria, su influencia con la alemana.

En el choque entre las Milicias obreras y las de la burguesía, entre las de Deutsch y las de Stharemborg, seguramente hubieran conseguido vencer las primeras: más,

cuando el choque parecía inevitable y próximo, Dollfuss puso al lado de Stharemborg toda la fuerza del Estado, y las Milicias obreras, los trabajadores en armas, fueron aplastados por la reacción. Supieron luchar; pero lucharon tarde. Sus líderes, salvo raras excepciones, no supieron encontrar el momento propicio para el combate. La lucha de clases, en Austria, no fue una revolución, sino solamente el Jordán de sangre donde la socialdemocracia de aquel país consiguió lavar sus culpas o borrar sus errores.

Poco tiempo después, Dollfuss pagaba su crimen, así como con el destierro, con la cárcel o con el fusilamiento pagaron sus indecisiones anteriores los líderes socialdemócratas. Al caer asesinado Dollfuss, Mussolini movilizó sus soldados, y los puso en el Brenner. Hitler, inductor de aquel asesinato, tuvo entonces la intención de dar en Austria el golpe que ha dado ahora. No le detuvieron los compromisos internacionales que garantizaban la independencia austriaca. Quien le detuvo fue Mussolini, al poner en la frontera sus divisiones. Y entonces hubo ocasión de utilizar al dictador italiano contra el alemán y de aplastar el núcleo fascista centroeuropeo. Pero el miedo de las democracias occidentales, su egoísmo, su afán de supeditar los intereses nacionales a los de su propia clase, impidió que entonces se procediese como era menester y posible.

Los acontecimientos de ahora todos los conocemos. Von Papen, uno de los primeros espías alemanes durante muchos años, poco después de salvarse del fusilamiento, emprendió la tarea de poner de acuerdo a Hitler y a Mussolini. Sus gestiones han dado resultado, y, al cabo de ellas, hemos visto establecido el eje Berlín-Roma. Francia, a última hora, lo mismo que Inglaterra, ha intentado romper tal eje, no mediante la fuerza de las armas, sino recurriendo a la trampa diplomática. Pero Mussolini se ha reído del intento, y Hitler, agradecido, le ha enviado desde Austria un telegrama que podría cruzarse entre Rinconete y Cortadillo: "Mussolini: no lo olvidaré nunca..."

Ante todo lo pasado y ante la situación presente, nosotros podemos decir que, como cumplidamente se ha demostrado en España, el antifascismo no puede ser tan sólo una posición política; tiene que ser también, y de modo preeminente, una actitud social. El fascismo no tiene más enemigos permanentes que los trabajadores.

### UN PASO EN FIRME

## Los representantes de C. N. T. y U. G. T. firman la Alianza Obrera Revolucionaria

Acabadas las negociaciones entre la U. G. T. y la C. N. T., que han permitido la firma de un pacto de trabajo común entre dichas Sindicales, se ha facilitado por ellas el siguiente documento conjunto, dirigido a la clase trabajadora y al pueblo español:

"Reunidas las representaciones conjuntas de las dos Centrales sindicales, y examinada la situación nacional e internacional, la C. N. T. y la U. G. T. acuerdan dirigir este llamamiento común a los trabajadores de España y a la opinión pública en general. Nuestra fe en el triunfo es hoy más inquebrantable que nunca; nuestra confianza en la clase obrera, ilimitada. En nosotros reside la llave de la victoria, y sabemos que nadie más y mejor que los trabajadores sabrán administrar su fuerza productora y combativa, puesta toda en tensión y en juego ante las nuevas acometidas nacionales e internacionales del fascismo.

¡Trabajadores de España! ¡Obreros de la C. N. T. y de la U. G. T.! Las dos grandes Sindicales acaban de llegar a puntos de acuerdo de cara a las necesidades de la guerra y a la reconstrucción económica y social de nuestro país. El fascismo ha ganado una batalla en Austria; la clase trabajadora la ha ganado en España al trazar las grandes líneas para una acción conjunta. Fe y confianza en el triunfo; entusiasmo para luchar y para vencer con la seguridad magnífica de nuestra fuerza y la voluntad pues-

ta en tensión para la defensa de la independencia de España, de los derechos del proletariado y de todos los hombres libres.

¡En pie de guerra, camaradas! En línea de lucha, con los ojos fijos en el

### COMPAÑERO:

NO PUEDE NI DEBE HABER UN ANARQUISTA INACTIVO. LA C. N. T. NO MIDIO NUNCA A SUS AFILIADOS POR SU CARNET, SINO POR SUS ACTOS. POR ESO ERA TAN TEMIDA POR EL CAPITALISMO Y POR ESA BURGUESIA EGOISTA Y ANODINA QUE VIENE AHORA A NUESTRAS FILAS, CREYENDO QUE SU LABOR HA TERMINADO EN EL MISMO MOMENTO EN QUE LOGRA LA POSESION DE NUESTRO GLORIOSO Y REBELDE CARNET CONFEDERAL. ¡FUERA LOS VAGOS! ¡FUERA LOS ZAN-  
GANOS!

porvenir y los codos unidos formando un bloque indestructible de voluntades heroicas!

La U. G. T. y la C. N. T. afirman hoy más que nunca que la unidad hace la fuerza y que, unidos, los trabajadores, son invencibles.

¡Al combate y a la victoria, compañeros! ¡En los frentes, en la retaguardia, ante el Mundo entero! La salvación de España está en nosotros. Sabremos salvarla y salvarnos, dando a las democracias vacilantes el ejemplo de nuestra energía y de nuestro entusiasmo. ¡Viva la unidad de la clase trabajadora! ¡Abajo el fascismo! ¡Por la libertad de España!

Por la U. G. T.: Ramón González Peña, presidente; José Rodríguez Vega, secretario general; Edmundo Damínguez, vicepresidente; Amaro del Rosal, secretario adjunto; Felipe Prétel, tesorero; Antonio Génova, Daniel Anguiano, Antonio Pérez, Ezequiel Urcía, César G. Lombardía, Claudi-  
na García, Carlos Hernández Zancajo, Pascual Tomás, José Díaz Alor y Ricardo Zabalza.

Por la C. N. T.: Mariano R. Vázquez, secretario general; Federico Montseny, Horacio M. Prieto, Isidro Sancho, Mariano Estrada, Valeriano Laborda, Galo Díez, Serafín Aliaga, Macario Royo, Pedro Sánchez, J. Arnalda, J. Campañas, J. Rueda Ortín, Belio Álvarez, Manuel Báez, J. Consuegra, Rafael Monje y Manuel López.



## Breves notas internacionales

Continúan activamente las conversaciones entre París y Londres, a propósito de Checoslovaquia.  
El ministro inglés de Negocios Extranjeros, Halifax, ha celebrado varias entrevistas con el embajador de Francia. También ha conferenciado con el ministro de Checoslovaquia.

La infantería alemana ha ocupado todos los puestos de aduanas austriacas a lo largo de la frontera checoslovaca, sustituyendo a los órganos austriacos.  
Desde hoy al mediodía, todos los aeródromos de Austria están en manos de los alemanes.  
A las divisiones del Ejército regular alemán siguen unidades de Seguridad y de la Policía, cuyo número es difícil calcular.  
De Viena salen ya hacia el Oeste trenes de tropas austriacas, lo que demuestra que ya ha comenzado el intercambio de guarniciones.

A petición del nuevo canciller austriaco, Seiss Inkuart, el presidente federal, Miklas, ha dimitido. Será reemplazado en sus funciones por el propio Seiss Inkuart.

El Gobierno austriaco ha proclamado hoy, solemnemente, el "Anschluss". El decreto fué leído por Seiss Inkuart a las ocho y media de la noche, desde el balcón de la Cancillería Federal. Lo forman cinco artículos; los principales—primero y segundo—dicen:  
Artículo primero. Austria es un país del Reich alemán.  
Artículo segundo. El domingo día 10 de abril de 1938, se celebrará un plebiscito para decidir sobre la unión con el Reich alemán.

El nuevo Gobierno Blum se distribuye, políticamente, de la siguiente manera: Quince socialistas del S. S. I. O., que son: León Blum, Charles Spinasse, Paul Faure, Vicent Auriol, Mar Dormoy, Monnet, Moch, Seron, Levat, Riviere, Marius Motet, André Frevier, Leo Lagrange, F. Blanchet y Tasó. Todos son diputados, salvo Faure.  
Quince radicales socialistas y dos senadores de Izquierda Democrática, que son, estos últimos, Albert Sarraut y Teodoro Stett.  
Los trece restantes son los diputados siguientes: Eduardo Daladier, Mar Rucart, César Campinchi, Guy Lachambre, Jean Zay, Pierre Cot, S. Gentin, Francois de Tesson, Jules Julien, Raul Aubaud, André Lyautey, Gastón Marent y Méndez France.  
Tres miembros de la Unión Socialista y Republicana, dos de ellos senadores, adscritos a la Izquierda Democrática también. Estos son: Paul Boncourt, Maurice Viollette y el diputado Frozard.  
Un miembro del Partido de la Juventud Republicana, adscrito a la Izquierda Independiente de la Cámara: Felipe Seres.

León Blum ha declarado esta noche a los periodistas que el Gobierno se presentará probablemente a la Cámara el jueves próximo.

La Comisión administrativa de la C. G. T. ha publicado un comunicado en el que protesta indignada contra la ceguera e intransigencia inconcebible de los republicanos nacionales bajo la presión evidente de las fuerzas plutocráticas, industriales y de la alta finanza.  
Ante este desafío al país y a la clase obrera, la Comisión se opondrá, por todos los medios, a cualquier política que trate de aprovechar la inquietud producida por el peligro exterior para colocar al país bajo la dominación de intereses egoístas y lanzarle a la represión social.  
Termina el comunicado pidiendo la organización de una manifestación monstruosa de las masas populares.

## Frente libertario PUBLICA SU DICCIONARIO

CUELLO.—Maniquí de corbatas, collares, cordeles, etcétera.  
CUENTA.—Lo que no le sale a muchos, por más interés que pongan en ello.  
CUENTISTA.—Fauna de noticieros "perfectamente enterados".  
CUENTO.—  
CUERDA.—Lo que tenemos para un rato largo.  
CUERDO.—A quien me encuentre uno, le doy un duro.  
CUERNO.—Al que se pique, que se rasque.  
CUERO.—Envoltura de guerra de elementos "luchadores".  
CUERPO.—... el tuyo en la arena, ¡chata!  
CUERVO.—Colaborador inominado, que concluye por sacarte los ojos.

CUEVA.—Lugar de desahogo para amores de paso y para dolores de vientre.  
CUIDARSE.—Lo que deben hacer (y lo hacen bastante bien) muchos de nuestros valores representativos. Es una verdadera lástima que se nos entropéen.  
CULATA.—  
CULEBRA.—Hay que poner los dedos así.  
CULEBREO.—Manera de conseguir algún "enchufillo".  
CULPA.—Para nosotros no existe, porque no hemos visto nunca a nadie que diga que la tiene.  
CULPABLE.—El que tiene siempre la cuerda por la parte más delgada.  
CULTO.—Nombre genérico que se da a todo individuo que no dice "haiga" y "endenantes".  
CULTURA.—Perfeccionamiento que unos desean y otros logran.

## Visado por la censura

## La Alianza Obrera

### Asentándola sobre bases firmes y dando efectividad a sus acuerdos revolucionarios, por encima de las conveniencias de partido o de grupo, es como nos colocaremos en el camino de la victoria

Recientemente ha sido firmado un acuerdo que ya se venía haciendo sobradamente necesario en tierras de la España leal y por el que muchas veces habíamos propugnado todos los antifascistas españoles, que son, ante todo y sobre todo, revolucionarios.

Nuestra lucha no puede enfocarse desde el punto de vista que es útil y práctico para enfocar una contienda guerrera entre países distintos, pero de una misma base económica y social.

Estos son el alma de nuestra guerra; ellos son la base fundamental de nuestra victoria, y contra ellos o al margen de ellos no es posible asentar nada que se parezca al triunfo. Pero para eso es necesario que esos mismos trabajadores, esos mismos proletarios, tengan el íntimo y pleno convencimiento de que luchan y combaten, de que trabajan y se sacrifican por algo propio, por algo que les es íntimamente suyo, exclusivamente suyo. Y que no se les piden sacrificios y abnegaciones para sacar las castañas a unos cuantos "nuevos ricos" del privilegio y de la vagancia que, aunque públicamente alaben su heroísmo, en lo más íntimo de sus conciencias consideran que los trabajadores son unos excelentes vehículos de sus inconfesables egoísmos y de sus crueles ambiciones.

La Alianza Obrera es la clave de nuestra lucha. En ella, sólo en ella, encuentran los trabajadores españoles su auténtica expresión y de clase. Y mediante ella, sólo mediante ella, el esfuerzo de nuestros trabajadores será un esfuerzo optimista, alegre, un esfuerzo en el que se superarán todas las dificultades y todos los sacrificios con la conciencia plena de que sólo en beneficio de los auténticos proletarios han de redundar las consecuencias de su esfuerzo.

Y esta alianza es la que finalmente han firmado los representantes de las dos grandes Sindicales que encuadran a todos los trabajadores españoles.

Estos han recuperado su ruta; éstos vuelven a estar en el buen camino. Se ha encontrado el destino histórico de los trabajadores españoles; ahora hay que avanzar por él. Y avanzar en estilo revolucionario, conscientes todos de la alta mi-

sión que al pueblo español le ha sido confiada por la Historia. Avanzar apartando inexorablemente a todos los que en nombre de una política, de una casta, de un grupo o de un privilegio pretendan oponerse a la marcha del proletariado en la conquista de sus libertades.

Conquista que, para que la lucha se vea coronada por la victoria, ha de ser, ante todo y sobre todo, conquista de libertades, conquista de independencia nacional y de clase, al margen de todo egoísmo, de toda ambición, de todo afán de medro personal o partidista.

## ¡Cómo nos acordamos

No llevaban uniformes. No sabían desfilar en formaciones regulares, ni cuando pasaban se dibujaba una fila recta, sin una desviación, de sus fusiles. Y esto porque muchos no llevaban fusiles.

Eran el auténtico exponente de un pueblo en armas, que lucha y que sabe bien por qué y contra quién lucha. Eran los hombres que obedecían la llamada del ideal, la llamada a la defensa de sus libertades.

pero cada uno tenía una misión, que cumplía a costa de todo género de sacrificios, afirmando, en su propia conciencia de revolucionario, de luchador del ideal. Además de jefes eran sus hermanos, hermanos de lucha y de clase, hermanos de victoria y sacrificio. Pero sabían abrirse paso a golpes de dinamita y de heroísmo, arrasando los reductos que el fascismo oponía a su paso.

Para ellos, para su honor de proletarios revolucionarios, sólo existía avanzar. Y cuando el alud enemigo se desencadenaba, entonces, pegados a la tierra, hacían fuego hasta que se enrojecía el acero de sus fusiles o hasta que la muerte velaba sus ojos, abiertos a los más altos y limpios ideales de redención y de victoria.

Frente a ellos había un ejército. Con disciplina, con tanques, con armamento de todas clases, con aviación abundante. Y ellos, ni eran ejército, ni disponían de aviación, ni estaban bien armados. Pero tras ellos estaba el pueblo, y ellos eran "tribus". Nada más ni nada menos que tribus. Y hasta ellos llegaba el aliento sereno y poderoso del pueblo; del pueblo que veía en ellos carne de su carne, sangre de su sangre, fibra y anhelo de sus propios anhelos.

Una consigna única palpitaba en su pecho, encendía sus cerebros: avanzar, avanzar siempre que se pueda y, a veces, aunque no se pudiera. La táctica, la estrategia, son buenas para los ejércitos; pero el heroísmo, la abnegación. Y las tribus no retrocedían: morían.

¡Cómo nos acordamos de aquellas "tribus"!

## Trabajando por la F. A. I. trabajas por los oprimidos del mundo.